

POESÍA

Lo Supe

Juan Luis Dammert

Gracias a doña Rosita, Roberto Chang, Memo, César Cubas, Gerardo Miguita, Alfredo Arris y tantos otros amigos de Supe Puerto con quienes conversamos acerca de tantas cosas estos últimos años.



Puerto Supe a finales de la década de 1940. Foto cedida por la poeta Blanca Varela a Juan Luis Dammert.

EL LUCERO

De chica, mi mamá me hablaba del lucero
cuando de noche nos poníamos a mirar las estrellas.
Ella decía que vino un lucero que era chiquito y fue creciendo.
El lucero iba avanzando.
Tenía una cola que dejaba como una estela de humo en el cielo,
durante meses.
Todos en el pueblo se sentaban en la noche a verlo.
Hasta que un día se cayó al mar, ya estaba grande, con su cola.
Y desapareció.
¿Qué será?, decía la gente.
En esos tiempos no había televisión ni periódico rápido, como ahora.
Tiempo después vino una peste y la gente empezó a morirse por montones.
El lucero tuvo la culpa, decían, trajo la peste.

SPUTNIK 3

A los 12 años ya manejaba, aprendí.

Iba con mi viejo por la carretera con la carcochita que teníamos,
la Sputnik 3, marca Internacional, del 35,
todas las mañanas
entre Barranca y San Nicolás cargando abarrotes;
al mediodía veníamos a la casa
[a almorzar.

Antes la gente venía a comprar al puerto,
a las tiendas grandes porque acá entraban los vapores.

Cuando llega la carretera las cosas llegan por tierra
y el puerto se aísla, la gente empieza a salir.

Más antes había ferrocarril, uno que iba hasta Paramonga,
y otro que iba hasta Huacho.

Un tiempo, por las noches, cuando no había cine en el puerto,
llevábamos gente en la carcochita
hasta el cine de Supe Pueblo para ver películas y cantantes.

Nosotros hemos sido doce hermanos,
la mayor está por ahí, hay otros en Huacho.

Todos nacimos en el puerto.

Mi viejo ha sido chino. Hablaba, leía el chino perfectamente.

Nos quiso enseñar, pero solo aprendimos tres o cuatro palabritas.

Cocinaba muy bien, era de Cantón, mi mamá de Supe Pueblo.

A la Sputnik 3 le puse después “Nada Soy”. Después “Roba corazones”.

Cuando fallece mi viejo ya difícil conseguir repuestos.

Entonces la Sputnik 3 se quedó en la casa, varada.

Tiempo después la vendimos.

Entonces me dediqué a la pesca:

anchovetero.

LA CARRERA

Arnaldo Alvarado pasaba punteando la Lima Trujillo en su bólido color ladrillo,
sacando la mano por la ventana con el pañuelo blanco
para saludar a la multitud ávida de velocidad
que se aglomeraba en la curva para verlo pasar,
porque siempre iba primero
(algunos después de verlo volvían a sus casas),
hasta el año en que se le cruzó un burro y reventó el radiador,
ya no pudo seguir, (pero eso fue por Paramonga).
El finadito Hilario toca pito: cocheee a la vista,
con el número tantos, cocheee a la vista,
y aparece por el horizonte.
La llamaron la Curva de la Muerte,
a la entrada del puerto,
llena de cruces con los nombres de los difuntos, atropellados y accidentados
donde un primero de mayo un carro plateado con rojo,
que seguro no conocía bien la ruta,
quiso pasar a otro y aceleró,
pero, cuando se dio cuenta de que no la iba a hacer,
frenó y la llanta patinó sobre el cascajo.
El auto quedó por unos segundos en el aire,
detenido como una estatua,
y luego cayó de plano sobre la gente matando a siete.
Yo lo llevé al hospital al zapatero.
Después le puso a su zapatería "Primero de mayo".
Casi me agarra
pero salí corriendo antes.

EL TIEMPO DEL BONITO

La mejor época el tiempo del bonito, de diciembre a marzo,
el bonito a flor de agua, las lanchas cargaditas.
En el muelle los jaladores del pescado,
gente brava del Callao de Chimbote, de Salaverry, de Huarmey,
cargan a mano, de la bodega a la cubierta y de la cubierta al muelle
tiran, codean, sacan de la cola metiendo los dedos,
dos, tres bonitos en cada mano, ahí se ve al capazote,
los que más tiran: seis bonitos, ¡bonitazos!
Esa gente entra a la cantina con pistola,
de Corongo de Puerto Nuevo de Huacho de Casma
llegan al muelle a levantar bonito
y se enfrentan con los del Puerto,
diciendo esta lancha es mía,
nadie me la toca.
Los únicos que levantan pescado ahí.
Pero Chalco, Petiso, el Negro Café, Turumba, Chino Cunca,
Chato Huaura, Chancayano metieron golpe
y se armaron unas broncas que parecía película del oeste, cuchillo, bala.
Yo vivía allá abajo, en la calle Lima, pasando el cine.
Pepe Balta se aventaba con Chancayano de las grúas,
¿te acuerdas de los huinches encima del castillo de cemento?
De ahí se aventaban mariposa, el angelito...

ANCHOVETERO

Antes las lanchas eran más chiquitas,
las más grandes de 120 toneladas, de madera,
después fueron saliendo de fierro con radar después con rosa náutica
y después con ecosonda y ahora el navegador por satélite
había cantidad de anchoveta,

uno salía y veía la anchoveta así, moradita, corría
y después ya cuando no se veía a lo lejos los cochos de pelícanos que se tiraban
[al mar
te acercabas y veías que se iba el pescado corriendo.

También el

[piquero se tiraba.
¡No se veía correr el pescado!, pero se veía que botaba burbujas
porque el pescado iba abajo, la gorgorada iba saliendo

y se mandaba tirar

[la red.
Antes era a pulso nomás

para meter la anchoveta a la bodega
se usaba un carcalillo con anillas abajo y una cadena que jalaba

y cerraba lleno

[el pescado,
corría hasta el lado de la bodega, lo soltaba aquel que estaba agarrándola,
sacaba la cadenita, abría y la cerraba, y de nuevo jalaba.

Después ya salió la torrentera.

Con la ecosonda no se veía el pescado

pero marcaba en la pantalla la masa

ya uno tenía que tratar de ubicar más o menos para qué sitio iba corriendo
porque, si iba corriendo así y uno no lo calcula bien

o no se da cuenta cómo va corriendo,

en la sonda podía hacer la caña para este lado pero no agarra nada

porque el pescado se fue y tenías que ser ducho en la materia
malicioso

para calcular por dónde se iba corriendo.
La anchoveta andaba en la superficie, se veía,
pero en esta época no se ve,
todo es con el sonar y la ecosonda,
hay anchovetas a veinte brazadas para abajo a veces hasta treinta
hay unos boliches que tienen como quinientas brazadas de largo y ochenta
[de alto
entonces por fuerza tiene que agarrar.

Los anchoveteros al entrar a
[pescar a la costa
han barrido con todo,
la malla del anchovetero agarra lo que sea, pejerrey,
[lorna,
y lo zampa para la bodega
otras veces los jureles, lorna grande,
los han
[metido a la bodega
con la anuencia de las autoridades.

Ahora una lancha chiquita no puede competir,
a no ser que el pescado esté encima pero también hay tiempo
en que el pescado para encima, cantidad.

En el puerto pica lorna, pejerrey.
Lo que no se ve tiempo es el coco.
Antes había, machete había, jurel, el bonito con su temporada.
Antes de la anchoveta la temporada era de bonito,
de diciembre hasta marzo y se veía corvina, robalo, de todo,
cojinova, semejantes animalazos ahora no hay ninguno.

Es raro.

CABALLERO DE LOS MARES

¡Todita la pesca en Carquín, los carros iban, venían, todito era para la conserva pues!
Todos los botes eran veleros, no había motor,
a la hora que llegaba podía usted entrar a veces cuando había calma no había viento
nosotros caminábamos al rigor de la vela llegábamos a las dos de la tarde,
todito el pescado, toditos los camiones esperando, ¡qué cantidad de bonito!
Todo era bonito, en la playa se contaba el pescado.
Todo en Carquín era puro veleros, salíamos a las tres o dos de la tarde,
toditos los botes vela blanca tanto de Carquín como del puerto de Huacho.
El mar era demasiado agitado en Carquín, oiga, el mar...
ahora no se ve esas braviciones que se veían antes,
de la punta del faro de la punta de Carquín se venía el mar, barría.
Llegué a tener dos botecitos y para estar en ese plan, las braviciones,
tenía que irme a aventar por las peñas a amarrar los botes
porque si usted lo dejaban que amanecía, se volaba,
así como ha volado anteayer las chalanitas,
cómo se las llevaba, las varaban.
El bonito a flor de agua, todo era a flor de agua en mi bote de 700 piezas,
yo venía balsita, y todos los botes —no había que el motor...— era bodega para el
[bonito,
desde el lado que iban las redes, pero esa costumbre ya no existe
ahora todos es moderno
va a estar usted que salir a pescar que con las botas
[que pantalón de
agua que la casa... ¡Nada, señor!
Ahí su chorcito, un mantelito por acá y su
[polito, a trabajar.
Yo cuento con 78 años pero ya se siente la pegada.
Claro, me dicen, está joven.
Pero amigo 78 años ya se siente la pegada, ya llevo ya más de tres meses con esa tos,
ahora cualquier cosita y ya.

Este verano ha traído mucha enfermedad,
gripe es el clima, pues nunca he sufrido enfermedades,
toda mi juventud, nunca yo he necesitado médicos, nada.
Yo me vengo acá porque este puerto era una mina de corvina,
una mina de robalo, usted echaba el cordel, la novedad, decían
han echado corvinas en Puerto Supe,
arranque usted esa vela y viento en popa llegamos,
¡oiga!, encontramos la piqueradita, el piquero fhshsssfhs,
el pescado tiene que estar preparado.
Cargamos nuestras redes, aventamos robalo, robalazos,
señor, fíjese, se trataba de la corvina oiga y yo cargaba...
Los dos botes los tengo parados por la bravición.
Yo por ejemplo estaba con un buque saliendo
a sacar chita pintadilla, cherlo, ayanque, viña, buen pescado oiga,
pero eso lo pescan en los bajos, de peñas,
ahí está el pescado, bueno, la cabrilla, el pejeblanco,
todos es de cordel pero también para mí me preparas esta chita,
para mi esta cabrilla, para mí esta pintadilla
lo que han estado sacando ayer en Tamborero ha sido calamar,
hay que saberlo preparar.
Mi nombre es Darío, mi apellido Ramos Ramos.
Pero, ¿qué pasa?, el nombre de mis botecitos
yo les puse por Miguel Grau "El Caballero de los Mares"
ahora no me llaman por mi apellido,
todo el mundo cree que yo apellido "Caballero".
Yo soy sincero, hay personas que me dicen
oiga, ¿de qué parte es usted?
No, le digo, Caballero me llamo por el nombre de mi bote
pero yo me llamo Darío Ramos Ramos
pueden creer que estoy aprovechando de ese nombre,

pero mi apellido

[es Ramos.

CANDELA

El loco Candela se había embarcado en Huacho
y no entró a Huacho un día, dos días,
comenzaron a preguntar en los puertos si había llegado;
a Supe, a Samanco, a Chimbote. No aparece.

Sus víveres son bolsas de coca, agua;
no lleva ollas, nada, solo coca, agua y su botella de ron.

A los 15 días aparece por Salaverry.

Oe, loco, ¿qué pasó?

“Ta que me malogré el calado a la hora que empieza levantar la red,
ahí venía un lobo y un lobito.

Ya estaba con el palo para matar al lobo

y al lobito se le

[salían las lágrimas,
comenzó a llorar.

Y solté a los lobos, me dio pena”.

Le ha dado más abajo entonces, por Huarmey,
se para la máquina y no avanza; se salió la hélice.

Como a la medianoche

[sale la loba,
y le avienta un cabo.

Y el lobo se lo ha puesto en el hocico

y lo ha llevado hasta la

[punta de Huarmey,
ahí lo ha dejado para que tire remo.

Todos los puertos ha andado ese loco.

Un día andábamos navegando por abajo,
como a la altura de Chimbote, llevando unas lanchas.

—Oe, ahí viene un bote, fíjate si tiene pescado para cambiar.

¡Era el loco Candela!

—¿Qué llevas, loco?, ¿cabrilla?

Nos regaló seis cabrillas.

Ese loco se tiraba quince, veinte días solito,
salía a pescar y se iba a la altura.

Está viejo ahorita tirando la mano en Barranca,

pidiendo su limosna el loquito.

Mecánico

Mecánico en la pesquera Perú,
ayudante de Julio Fajardo,
el que siempre sale con la camisa blanca,
le traían su café pisqueado.

Un día unos pescadores me dicen “vamos al mar”
en su bolichera,
yo nunca había salido,
a ellos les arreglaba el motor a veces,
pero necesitaban un mecánico porque se iban lejos.

Y me fui con ellos.

Al regreso me pagaron lo que ganaba en un mes por un par de días.
Así que me pasé a las lanchas a ganar más.
Una vez hicimos bastante, estuve cuatro días en la bodega.
Entonces era día sábado, me dicen ya achica el agua; achico.
Me dejó la lancha llena de agua, avanza menos con el agua,
esa anchoveta se había podrido,

achica más hermano, hoy día es sábado.

Entonces conecté la bomba de agua,
el agua de lanchoveta me cayó a la vista.

Tuve dos operaciones.

Y así me quedó la vista.

¿Cuántas lanchas tuve? Ninguna.
Tengo 84 años, me he acabado bastante.

Ya la pierna flaquea ya.

De mi casa yo me escapé cuando tenía 13 años,
me fui al Callao.

Bajé por la agencia marítima y había un carro cargando.
Me quedé mirando, me dice ¿tú dónde vives?

Ahí me dio la idea de irme.

“Yo soy de Pacasmayo”. Ya tenía idea de irme.

“En ese barquito que está ahí me he venido de pavo”.

Agarró su saco me lo puso.

Me llevó a Trujillo.

Estuve dos años, vendiendo periódico y lotería.

Ya me vestí bien, fui al Callao, no regresé al Puerto.

A la edad de 25 años yo he regresado.

Ya joven,

yo siempre he sido trabajador en todo.

Tengo seis hijos, dos mujeres, pero gano una miseria:

410 soles mensuales.

GARRINCHA

Garrincha juega fútbol como nadie.

Corre por la playa sin zapatos y anota de cabeza,
lleva el pelo y los pantalones cortos, la camisa ceñida,
aventando putamadres floridos al rocío de las olas.

Nadie diría lo que oculta consigo.

Pelea con chaveta en las orillas brillosas con los bravos pescadores del
[bonito

y aconseja técnicas para ponerse el condón en las charlas quietas de la
[baranda del correo.

Dicen que cayó por andar cireando una muchacha de Barranca
y que los hermanos le hicieron un hijo.

Ya no viene a jugar partido.

Ahora se dedica a cosas de mujeres.

Y ya no se le ve.

PELÓN

En la última calle del puerto en su esquina comercial
el chino Pelón tiene lo que otros no tienen:

alpargatas de colores

kerosene

sal y pescado

ron para los borrachitos.

Saca cuentas con ábaco.

Y sale poco a la calle

pero cuando sale

baja mirando hacia atrás

volteando la cabeza

por temor a los ladrones.

Nadie sabe su edad pero dicen que nació en China.

Pelado y robusto, vive solo.

Quando enfermó, grave,

no quiso salir de la tienda

hasta que llamaron a un paisano de Barranca que lo llevó al hospital.

Al morir nadie se hizo cargo del cadáver,

así que el enfermero desnudó el cuerpo del chino Pelón a solas

y se quedó con todos los billetes de cincuenta libras

que llevaba cosidos a su negro bivirí.

VAPORINO

Andabas como un perro
Gringoalemáncomerrataconpan
acortando la grieta con los presocráticos
por los muelles vestido como un magnate en bancarrota
el saco lustroso y el cuello grasiento
con tu hedor a ron
perseguido por los niños que gritamos
Gringoalemáncomerrataconpan
Gringoalemáncomerrataconpan
¿Qué vapor te trajo desde qué cielo?
El mar te escupió
como un objeto extraño sobre las playas
dicen que un mal amor te obligó a habitar este puerto
y para olvidar te quedaste dormido ebrio en la playa
así te abandonaron todas las musas y los barcos
al comprobar tu sucia desdicha.
Desde entonces los lanchones varados
son tu hogar la totora de los pantanos tu alimento
y el grupo de borrachines con el que andas,
tu familia,
la que a media mañana alegre y alunada
conversa feliz en voz alta
pero entrado el mediodía ya babea
el sopor tibio de los bares y las esquinas desperdiciadas.
Dicen que entraste a trabajar a la fábrica de embutidos del italiano
pero te despidieron por tu afición a la bebida.
Y que un tiempo te dio de comer la mujer del guardián de la Grace
hasta que tus reclamos y airadas exigencias
suspendieron la mano que te alimentaba bondadosa.
Como un perro andabas tirado en la vereda de los desfiles municipales

Gringoalemáncomerrataconpan

Saco y pantalón de ejecutivo en quiebra.

Por tu confusa lengua te creen demente.

Y los niños te gritamos por la calle

Gringoalemáncomerrataconpan

Hölderlin malvestido del Perú

Martín Adán que no escribe poesía

hablando borracho con la luna

masticando el tallo tierno de la totora

Gringoalemáncomerrataconpan.

DON JOSÉ Y LOS HUACOS

Donde crían los chanchos ahora, ahí sacábamos bastante huaco,
bonitos huacos, del norte, con dibujos geométricos,
don José hizo una colección, también hemos encontrado huacos negros,
él tenía en su casa huacos eróticos, originales,
yo recuerdo que, en la sala, hasta ahora,
hay una ventana que tenía como una profundidad más o menos,
y ahí había hecho unas repisas, y ahí colocaba los huacos.
Adentro tenía otra colección de huacos, en unos cajones,
ponía separación de pajilla de arroz para que no se rompa.
Ese trabajo nos daba a nosotros, teníamos que trabajar pajilla de arroz.
Después la totora, la totora seca también,
ahí ponía a secar erizos grandes, caracoles.
Esta playa botaba unos buenos caracoles
y esos los pegaba en el cemento fresco,
lo hacía como su huella, dejaba huella.
Nosotros generalmente a las seis de la mañana
nos íbamos a recoger estrellas, caracoles de la orilla del mar.
Don José tenía un sobrino que era bien amigo de nosotros,
Chito le decíamos.

Ellos eran de Huaraz. La señora media voz ronca tenía ella.
Su colección de huacos se perdió, se la llevaron, no sé.
Esa casa la cerraron cuando él dejó de venir,
esa época comenzó la pesca, todas las playas se ensuciaron, ya no regresó.
Con Celia venía siempre.
Andaba con alpargatas, pantalón blanco, una camisa suelta, blanca, como
[guayabera.
La casa estuvo varios años cerrada, después la compraron, la convirtieron
[en una cantina.
Inclusive por el lado de acá estaba ese empotrado en la pared con lo que yo
[había hecho,

como una repisa, y al lado de acá también tenía, pero era más largo ya,
el que estaba en la casa adelante tenía más divisiones, era más largo,
ahí también ponía sus huacos, aparte de los que tenía guardados,
[clasificados,

huacos eróticos, él no los exhibía, los tenía guardados.

También tenía tejidos, maíz de las tumbas, las corontas, tenía unas ollitas con
[el maíz.

Estoy hablando de 1958, al 63, 64 más o menos.

De acá se han llevado un montón de huacos, en ese tiempo 64, 65.

¿Te acuerdas que venían bastantes barcos holandeses, alemanes,
americanos, ingleses, italianos y cambiábamos huacos?

Les dábamos huacos, nos daban ropa, se los vendíamos,

¡tantos huacos salieron y buenos huacos!

¿Dónde había?

Donde es ahora La Cruz,

ahí, en la parte de arriba,

en la parte de acá por el colegio.

LAS HERMANAS UBILLAS

A las diez de la noche diez y media debía tener la camioneta lista, si había llenado la gasolina.

Nos íbamos manejando.

Un viernes o sábado nos trajimos un par de chilenas. Él andaba con una buenamoza grandaza, las dos eran grandazas, con pelo colorado de esa época, tacazos de este tamaño.

Para don Manuel estaba

[muy bien,
pero yo sí que parecía un monito colgando.

Un par de chilenas, las hermanas Ubillas, tremenda mujer,

para el tamaño de don Manuel estaba muy bien, pero para mí me sobraba. Qué diablos.

Nunca me olvidaré de que en un momento dado

en la camioneta, manejando don Manuel yo

[había dicho
“voy a ser feliz el día que tenga en mis piernas una rubia y una morena”,
y estaba ahí sentado con estas dos una en cada pierna,
y don Manuel me decía ya puedes morir feliz cojudo,
ya tienes una rubia y una morena.

A eso de las seis de la mañana nos metimos al

[mar a bañarnos,
estaba lindo el mar, suavcito, la playa era tan bonita.
Lo estoy viendo ahora, sale el viejo Moy,

oiga, parece que tienen ustedes mucho calor, tan

[temprano,
nos habíamos metido al agua con las fulanas.
Al día siguiente estábamos ahí, habíamos almorzado,
y a la tarde no sabíamos qué hacer en la noche, cuando una de ellas dice,
ay, ¿no habrá cinema acá?

Sí, le dice don Manuel, vamos pues al cine.

¿Yo?, le digo.

Vamos nomás, si nos ven, nosotros no conocemos a nadie.
Ya tú sabes: cuando entras y hay algo, tú no saludas a nadie,
tú pasas nomás, porque es una falta de respeto, que si tú estás acompañado
[de una fulana,
vayas a saludar a una señora, tú pasas nomás.

Si te ven, dirán: ¿qué vamos a hacer? Por lo menos
[dirán que no saludas.

Nos venimos al cinema y ya había comenzado la función,
lleno el cine, no había más que el Alva entonces,
no estaba el América, estaba llenecito.

Y estaba la que después fue mi mujer, Julia, con sus hermanas sentada,
cuando pasé yo prendido del abrigo,
no había sitio pues,

cuando justo estábamos pasando

prenden las luces del intermedio.

Y llegamos hasta la parte de adelante, dimos una vuelta olímpica.

Años después Julia me decía que decía:

ay, si ese fuera mi marido no sé qué le habría hecho.

Y después me salí casando con ella.

Otro sábado nos trajimos otra vez a estas mismas,

ay, que nos vamos a pasear, que nos hemos pasado un día muy simpático,
un día de descanso, domingo.

Trabajábamos pues hasta sábado.

Se vienen con nosotros acá.

Don Manuel a las seis y media de la mañana, me dice, oiga, jovencito, hay que
[ir a la fábrica.

Se trabajaba domingo, todos los días, ya, ya le digo, ya don Manuel.

Me levanté y de ahí a la fábrica.

La chica se quedó durmiendo.

Yo me había comprado un tocadisco así grandazo,
que tenía radio, tocadisco, un tres en uno, nuevecito.

Hacía una semana me lo había comprado,
para tocar mis discos, el pobre pagó los platos rotos.
Como a las nueve de la mañana tu mamá se aparece, de Lima,
Nos vio en una foto del periódico
Con las chicas en el cabaret
Y montó en la camioneta envuelta en cólera.
Se aparece, temprano, yo estaba en la fábrica.
No sé, esas cosas, mi santo habrá sido que me
[ayuda,
don Manuel había cerrado la puerta de abajo,
tú sabes, que la puerta de abajo no se cerraba.
No sé qué diablos le habría puesto, un fierro,
y tu mamá quería tumbar la puerta.
En eso, estaba el carpintero, García, uno que
[era del otro equipo,
uno bajito, que paraba en la casa, era carpintero, Ántero García.
Entonces tu mamá tocaba la puerta.
Y Ántero ha entrado por la parte de atrás,
una escalera que daba a un pasaje y salía a la calle,
entró Ántero por ahí, don Manuel lo agarró
anda llévate estas señoras, no discutas, inmediatamente.
Entonces salió y las llevó afuera,
a que tomaran el carro,
ya recién le abre la puerta a tu mamá,
empezó a botar los colchones por la ventana
y a cortar en tiritas los sacos, camisas y pantalones de tu padre con una tijera.
De repente me llama por teléfono, oiga usted,
que no sé cuántos, yo dije,
¿qué pasará que me trata de usted?
Pensé que estaba en Lima, qué raro.
No, estoy aquí en Supe.
Uy mi madre, santa.
Vaya usted a Barranca y cómpreme colchones y camas,

porque había botado los colchones y cuanta cosa.
Yo estoy trabajando señora. ¡Qué trabajando! Si me he levantado temprano.
También cómprese un colchón porque también le he botado el suyo.
Ya al poco rato yo alistándome para ir a comprar
cuando veo que viene Ántero
¿Qué pasó? ¿Llegó la señora? Sí, sí ya sé que llegó la señora.
¿Pero qué ha pasado?
A mí don Manuel me encargó que sacara a las niñas.
Las he sacado hasta la carretera y las he llevado hasta Barranca,
y las he embarcado
[a Lima.
Tu mamá botó los colchones por la parte de atrás,
¿quién los habrá recogido?
Y mi tocadisco grandazo...

CON EL PEZ EN LA MANO

Toma, para tu casa,
me dice el pescador
dándome un bonito fresco
entre los cientos de peces tendidos
en los tablones del muelle,
brillantes y sangrientos
que admiro en las noches, curioso.
Con el pez en la mano
camino a casa
pero veo en lo alto del puerto
la camioneta de pastillas contra el dolor
que viene una vez al mes
a proyectar cortos del Pájaro Loco
contra la blanca pared del municipio
con el pez en la mano
dudo en la esquina entre mi casa y el cine
con el pez en la mano
obsequio el pez al primero que pasa
y corro a pararme frente a la pantalla
en la pared donde la luz baila
encendida ante mis ojos
sin el pez en la mano.

LENGUADO

Al extremo de la playa
 donde el boquerón deja el mar
partido en dos
 cubriendo las peñas de choros y estrellas
camino con el agua transparente en las rodillas
 buscando caracoles de colores
esos que brillan de lejos
 por lo pulido de sus bordes.
Y de repente sucede:
 la arena que piso se mueve bajo
 mi planta del pie
 como un papel de lija
 que se desliza
bajo el agua transparente
 alzándome por los aires.

Y jamás volveré a pisar un lenguado.

BLANCA

Entonces tenías diecisiete
y el cielo que recuerdas
de las noches del puerto
era oscuro y profundo
con su nube de estrellas
en dirección al viejo faro
que me muestras en la foto
de bañistas y paseantes:
inscripciones de enamorados en los muros
Tei Silva VSS FGB.
Pero eso fue hace mucho
y ahora habitas un negro pozo
parecido a ese cielo que recuerdas
haber visto a tus diecisiete
en la noche oscura del puerto
donde asomaba el misterio
celeste como una sombra
Blanca en tu lecho ardiente.

TILSA

Me pareció ver a tu niña voladora
tras las lomas de Chupacigarro,
y el mono recostado en el hombro de la abuela
se ha vuelto rojo de tanto crepúsculo.
Qué hondo llegaste con tus sueños
y cuán profundo el despertar en un tiempo
imaginario donde ves lo invisible.
El mar me recuerda tus ojos
pero nada me consuela del no tener
más tu mano colorida.
Sin embargo
un suspiro cabe en la memoria
y es todo lo que anhelo:
haberte conocido
después de tanto soñar a ciegas.

FLAUTAS DE SUPE

Hace tantos años
un hombre acudió al osario de la naturaleza
y escogió el ala de un pelícano adulto
entre los huesos de las playas
para hacerle un orificio al centro y soplar y soplar y soplar
hasta que la música llenó el aire de su imaginación
y otros lo escucharon y se hicieron unos instrumentos iguales
para bailar y cantar con el cuerpo pintado de rojo
a la luz del fuego en las noches templadas del valle
donde elevaron unas pirámides para ver mejor el horizonte
entonando melodías de pasión y realismo
bailando con la luna
y llegaron a formar la banda del mono

la banda del pelícano

música para bailar y cantar al mismo tiempo
al son de las mismas flautas que acaba de desenterrar
hace unos días la doctora Ruth Shady al este de Supe
y que sostuvo entre sus manos sin poder escuchar la música
de esos huesos tallados con figuras de animales
hace tantos años (de silencio)
cuando un hombre (o una mujer)
acudió al osario de la naturaleza (sección aves marinas pelícanos muertos
[en la arena seca])
y escogió un ala para echarse a volar

en la música de sus huesos.

EL CIRCO

En lo alto del camión
las estrellas enfundadas de terciopelo:
las chicas equilibristas, bailarinas y trapecistas,
la que cuelga su melena de los aires
los perros futbolistas
el hombre de goma
el burro sabio que adivina la suerte
los payasos
y el mustio león dormitando en la jaula feroz.
Tenemos el agrado de invitarlo
a la gran función con gancho bajo la carpa
donde entro con mi padre a sentir la maravilla
cuando apagan las luces y la bestia de orejas grandes
responde matemáticas a coces
y hociquea las preguntas de su amo
frente al niño de pelo más rojo en la sala
inclinando las orejas.
Yo ya no tengo pelo pero aún conservo
el arcano misterioso en mi pupila
aunque todo lo demás desapareció:
la carpa, el puerto, el tiempo
como una tromba por los aires.

EL CONGRESO

*Le llamamos el Congreso
porque todas las noches
nos sentamos a conversar
en la puerta de la bodega
y no hacemos más que hablar.*

Esa casa grande ya la tumbaron.

Yo estaba de marinero cuando ustedes vivían allá arriba.

A don Manuel para enterrarlo debe haber necesitado un cajón grandazo.

En la temporada era el bonito, llegaban las familias.

Arguedas vivía allá abajo en la esquina, en el Bahía, con su primera señora.

Cojonuro era el alemán, él vivía en los botes que estaban varados, ahí comía.

El rey de la mortadela.

El otro borracho, Revolvito, Montañez, era sastre; dormía en el cementerio.

Desde que tengo uso de razón he conocido esa carretera,

se llamaba Roosevelt, ya después la hicieron nueva.

La máquina llegaba hasta donde Morales y ahí había uno que cambiaba, el
[brequero.

Llevaba bonito a la fábrica por lo de la Lucy Escarcena, la espaldona.

Cuando había los rieles ahí, las broncas estaban en apogeo,

vinieron las lanchas boniteras, los Chalco, Petiso, el Negro Café, Turumba,

la entrada del muelle no era como ahora,

tenía su puerta de madera y para la playa,

ahí donde estaban las lanchas varadas, ¡unas trompeaderas!

Una época en que había cantidad de bonito, lo abrían, le sacaban el hígado,

lo metían a una pita, el resto lo botaban pal hígado, frotación,

se lo llevaban y toda la carne, la huevera, lo botaban;

el hígado valía más que el bonito, se lo llevaban al extranjero,

pal aceite emulsión de Scott.

Yo iba siempre a recoger mi bonito ahí.

Del techo de ahí se tiraban esa escalera que bajaba, de la casamata, de ahí

[se tiraban.

O si no de acá arriba, pasaban la chaza.

Tú le ganaste en salto a Valeriano López, ¿no?

Cuando era muelle fiscal procesaban el mineral en el banco.

Bajaba Angelito con su baldecito de chicha,

su pocillo, chicha de maní, maca, mazamorra de cochino, membrillo que hacía el tío don Ángel.

Nunca se pudo agarrar a la viuda.

El colegio estaba abandonado, no había ni luz, el colegio de mujeres, había una cancha, ni postes tenía.

Aquí nos juntábamos, salíamos en la noche con lampas, picos, salíamos, pero nunca se pudo agarrarla.

Uno corría pero no la ve.

No levantaba polvo nada.

Nos juntábamos toditos por el malecón para retirarse cada uno a su casa, nadie quería irse.

Más de las doce de la noche.

Ahí donde Pelón,

ahí se paró en la esquina un pata con una honda le ha metido un hondazo.

¡No la alcanzaban! Corría hacia el cementerio.

Desapareció de la noche a la mañana.

Lloraba, se te abría la espalda.

Arguedas usaba esas alpargatas que vendía Pelón, de dos colores.

Le traían alpargatas de todos colores, azulitas, rojitas, blanquitas.

Antes de que hicieran esta tienda aquí vivía el Mugre Cavero.

Al otro lado don Juan Ramírez, Fausto,

al otro lado mi tío Lechuga, más allá Napurí, más allá don Antuco,

había plantas, había jardín, con azucenas, rosas, eran cartuchos,

lo cuidaban, ahora los muchachos rompen cualquier cosa.

Venía el Noroeste, la Cruz de Chalpón, San Pedro, con encomienda si uno quería ganarse diez centavitos.

Al costado de la pista había un murito adelante, arranca, sale y choca la llanta de atrás, el cardán.

Internacional era la marca, ¡más fierro!
Un cordón y prendía, no había contacto, también a manizuela.
A mí me bajaban del carro cuando querían planear.
¡Anda, come guayaba!
No quería comer guayaba, cuantísima guayaba.
Guayaba como barro en el suelo.
Había un guarangal acá, ese tamarindo, hasta allá se iba la raíz,
la raíz busca la humedad, son fuertes como el dueño.
Dale su beso. ¡Calla, bruja! ¡Taboada, a ver, lea la pizarra!
“Profesor, leo la letra pero no la distingo”.
Está bien dicho.
Creo que no sabía ni leer, un año estábamos juntos. Él tiene 77.
¿Cachupín, uno bajito, no? Era cachascanista, hacía planchas en la playa.
Bien alegre está el Congreso hoy día.
Cuando está sano está bacán el tío,
cuando está borracho más malcriao que la mierda.
Su pensión está asustada con los jubilados bamba,
estamos pidiendo préstamos, maestro, tres mil y pico.
Él le dice tengo un préstamo a tres años que no llega ni al año.
En el vóucher préstamo maestro 2800 y tanto.
El resto nomás te dan, a tres años te dan, el garante uno.
Los viejos estos no saben en los días que viven.
Hay unos jubilados que reciben 14 soles.
Los pescadores no han tenido récord.
Solamente se han jubilado.
El 64 comenzaron las fábricas toditas Banchemo y Madueño.
No había mucho en el 62 yo he entrado a trabajar a la Perú allá arriba,
Pescamar, estaba Trujillo, estaba Fishing Peruana, Union Fishing,
Peruvian Fishing, Imasu, Marina, La Rosario, María del Mar, Costamar,
La Carabela, Meylan, la Mollendo, la última, Copesca.
Todo el día los santa, los backer, los japoneses que venían a llevar mineral,
los rojos eran los holandeses,
¿qué traían los japoneses?

Llevaban mineral.

Los italianos venían a las 11 de la noche, por conserva,
donde Tachino embarcaban, 5 de la mañana salíamos,
venían por 50 toneladitas nomás azúcar blanca, azúcar té,
hasta quince barcos fondeaban en la bahía.

La parte de abajo llena de gente que se iba a la isla con chinguillo,
los levantaban del muelle, a los lanchones,
ahí los embarcaban.

No podían subirse por las escalas, tenían miedo de subir,
los embarcaban; bastante gente venía.

El alemán no era vaporino.

Vino por tierra, de Cañete, por ahí.

Yo hablé con él.

Se lo llevaron a la guerra
y cuando volvió, encontró su lugar ocupado.

Entonces vino al Puerto.

Y el hombre se abandonó.